

Historia, política y memoria

Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2006), *Memorias en montaje. Escrituras sobre la militancia y pensamientos sobre la historia*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 272 páginas.

Marcelo Starcenbaum

Profesor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP).

No es común que los procesos caracterizados por la rápida transformación de algún aspecto del pasado reciente en un objeto de múltiples intervenciones culturales estén acompañados de reflexiones críticas sobre sus propias características y las consecuencias socio-políticas que ellos implican. El libro de Oberti y Pittaluga constituye una excepción a dicho fenómeno, en tanto su objetivo principal consiste en someter a un balance crítico una serie de narraciones sobre la militancia armada setentista a partir de la reflexión teórica sobre el fenómeno de la memoria y el abordaje del pasado reciente.

Conscientes de que la memoria es un fenómeno colectivo, que se desenvuelve en un espacio en disputa y que cumple una función política con respecto al presente y al futuro, los autores se proponen realizar un aporte a lo que Tzvetan Todorov llama «memorias ejemplares», que, a diferencia de las «memorias literales» que sacralizan el pasado y lo esterilizan políticamente, pueden trabajar sobre el pasado extrayendo lecciones e inscribiéndolo en el presente por analogía. La elección de

este camino permite evitar la improductiva memorialización y conmemoración obsesiva, al mismo tiempo que habilita un espacio de libertad para la transmisión intergeneracional, espacio desde el cual aquel que recuerda puede volver al pasado cuantas veces quiera con nuevos interrogantes.

El libro está estructurado en tres partes. En la primera, los autores nos introducen en la problemática de la memoria y realizan un breve repaso de la trayectoria de dicho fenómeno en nuestro país. La segunda corresponde al análisis de las «escrituras de la militancia», es decir, aquellas intervenciones culturales (películas, investigaciones académicas, literatura testimonial) que han abordado el tema de la militancia setentista y el pasado reciente argentino. La tercera presenta los «pensamientos sobre la historia», conceptualizaciones teóricas que algunos pensadores han llevado a cabo acerca de la relación entre historia, memoria y política. Esta disposición original de los contenidos, nos dicen los autores, lejos de ser azarosa, obedece al objetivo de desnaturalizar la escritura y mostrar su carácter artificial. De esta forma, el libro mismo se presenta como un ejercicio de memoria, en tanto toda rememoración se construye a partir de uniones y empalmes entre las diferentes piezas del acto de memoria.

La segunda parte del libro consta de varios capítulos. El primero de ellos se titula «Entre la ensayística y la testimonialidad» y analiza escrituras en las cuales el abordaje a la militancia setentista está marcado por un signo autobiográfico. Uno de los trabajos sometidos a crítica es el libro de Pilar Calveiro *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, al cual los autores le reconocen haber superado los relatos heroicos de la militancia para iniciar un balance crítico de las organizaciones armadas. Sin embargo, ponen en duda algunas tesis allí esbozadas, como la del desplazamiento de lo político por lo militar (la ausencia de la política, ¿no es la marca de origen de las organizaciones?), la de los perfiles subjetivos como «consecuencia» de la reducción de lo político a lo militar (el verticalismo, el sexismo, la jerarquía, ¿no fueron «vehículos» de dicha reducción?), y la de la radicalidad del accionar de los grupos armados (¿es realmente radical la lucha política concebida en términos de disputa por el poder del Estado?). Otra intervención sobre la militancia armada analizada en este capítulo es el libro de Gustavo Plis-Steremberg *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*, intervención ambivalente a decir de los autores, en tanto constituye un intento desprejuiciado de aproximación a las concepciones y a las prácticas de las organizaciones armadas (¿quiénes eran?, ¿por qué

Monte Chingolo?), pero también una clausura de dichas indagaciones a través de una serie de lugares comunes, como el de la inevitabilidad del compromiso político y la militancia en personas con ciertas características personales (lo que no da cuenta de la subjetividad militante) y el del «desviacionismo militarista» (lo que impide una reflexión crítica de aspectos estructurales del imaginario político del ERP). Con respecto a la reconstrucción de la experiencia militante realizada por Eduardo Anguita y Martín Caparrós en *La Voluntad*, los autores afirman que la homogeneización de las trayectorias militantes llevada a cabo en el volumen imposibilita el abordaje de las múltiples y complejas dimensiones implicadas en la opción por el compromiso político, y que la decisión de los autores de no explicitar las características de las entrevistas y de no permitir que los entrevistados realizaran balances críticos al relatar sus experiencias militantes llevan a que el fenómeno de la militancia aparezca dotado de un carácter íntegro y coherente, hecho que no permite el diálogo y las preguntas con el pasado. Las últimas intervenciones analizadas en el capítulo son dos libros en los cuales se realiza un ejercicio de escritura sobre la militancia femenina, *Mujeres guerrilleras* de Marta Diana y *Pájaros sin luz* de Noemí Ciollaro, sobre los cuales los autores tienen valoraciones positivas, en tanto dichos trabajos habilitan reflexiones sobre las tensiones de la militancia feminista (doble moral en la subordinación de las relaciones personales a la actividad política, teatralización paródica de la masculinidad) en una perspectiva en la cual pasado y presente se enlazan críticamente.

El segundo capítulo, llamado «Rememorando a diario», revisa dos series de artículos periodísticos referidos a la militancia setentista aparecidos en *Página/12* en 2001 y en *Sur* en 1989. El conjunto de intervenciones aparecido en *Página/12* se generó a partir de la publicación de la biografía de Rodolfo Galimberti, y sobre él los autores afirman que la escisión realizada por algunos de los articulistas (Mario Wainfeld, Luis Bruchstein, José Pablo Feinmann) entre los valores positivos de la militancia (heroicidad, sacrificio, humildad, entrega, voluntad) y los negativos de la dirigencia (militarismo, incoherencia política) conduce inevitablemente a clausurar la aproximación crítica a la subjetividad militante, en tanto no permite vislumbrar que dicha subjetividad tuvo un carácter heterogéneo y que en ella podían coexistir, por lo tanto, los aspectos negativos (militarismo) y los positivos (heroicidad) de la experiencia militante. Los artículos publicados en *Sur* corresponden a un intento, llevado a cabo por el diario, de reconstruir la historia de la Juventud Peronista, sobre el

cual los autores consideran que, en tanto sucesión de gestas y momentos heroicos, dicha historia se convierte en un relato viciado de concepciones evolutivas y teleológicas que no logra dar cuenta de los problemas y tensiones que fueron inherentes a la historia de la militancia setentista.

El tercer capítulo se titula «Cine-memoria» y realiza un análisis comparativo de dos películas sobre la militancia en las organizaciones armadas, *Papá Iván* de María Inés Roqué y *Cazadores de utopías* de David Blaustein. Las valoraciones positivas de los autores se dirigen claramente a la primera de ellas, en tanto consideran que la directora, en pos de dar cuenta de la ausencia de su padre (Julio Roqué), no se contenta con el relato de su padre y de sus compañeros de militancia, sino que, al problematizar la opción de su padre por la lucha armada y el pase a la clandestinidad, provoca cortocircuitos con el relato del militante-héroe y pone en cuestión la práctica política setentista en tanto reproductora del corte entre lo público y lo privado. La película de Roqué es contrapuesta con la de Blaustein, sobre la que los autores consideran que, a través de la elisión de las diferencias entre los testimonios y de la naturalización de la opción por la lucha armada, reproduce un relato irreflexivo y celebratorio de la experiencia armada setentista.

El último capítulo de esta parte del libro, titulado «Versiones de la academia», analiza algunas escrituras sobre la militancia producidas en el ámbito académico. Una de ellas corresponde al libro de Claudia Hilb y Daniel Lutzky *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (política y violencia)*, de 1984, sobre el cual Oberti y Pittaluga consideran que su intento de contraponer una lógica política autoritaria (la de la nueva izquierda) con una lógica política democrática (la de la intelectualidad progresista de los 80), recorta el fenómeno de la nueva izquierda a sus manifestaciones armadas dejando de lado las iniciativas contestatarias no autoritarias que formaron parte del mismo proceso político. Otra intervención revisada es la que emprende María Matilde Ollier en sus libros *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)*, de 1986, y *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, de 1998, intervención en la cual los autores observan críticamente el intento de explicar la radicalización política a partir de características familiares (no todos los individuos con determinada historia familiar se radicalizaron), el agrupamiento de las diferentes manifestaciones de la nueva izquierda a partir de la «creencia» en el cambio por medios violentos (borra las diferencias entre los sectores que apostaron a la lucha armada y los que optaron por la vía insurreccional), y la adjudicación de las disidencias en las

organizaciones a un fondo identitario democrático en los militantes (no da cuenta de la complejidad de la subjetividad militante). Los últimos trabajos analizados son *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969-1976*, de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider y «*Por las sendas argentinas...*». *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, de Pablo Pozzi. En este caso, el aspecto más criticado por los autores es aquel que, junto con la concepción de la clase obrera como sujeto ontológicamente revolucionario y del proceso histórico como camino ascendente hacia el socialismo, hace de las rasgos opresivos del PRT-ERP (culto a la personalidad, sexismo, jerarquización) «desviaciones» comprensibles «por la época», transformando la explicación en una repetición de la historia partidaria.

La tercera parte del libro consiste en la presentación de reflexiones teóricas llevadas a cabo por diferentes autores sobre el fenómeno de la memoria y su relación con la historia, la política y las subjetividades. Oberti y Pittaluga optan por exponer dichas reflexiones, no como parte de un corpus metodológico cerrado, sino a modo de indicios que pueden ser útiles a aquel que desee aproximarse críticamente al pasado reciente. De esta forma, nos introducen en la prevención del culto reaccionario del pasado que hace Marx, y en su propuesta de coexistencia de elementos históricos con otros provenientes del presente; en la premisa nietzscheana de que la acumulación excesiva de recuerdos presentifica el pasado, y que es necesario olvidar para poder hacer una historia crítica; en la propuesta de Benjamin de una cita con el pasado en pos de una política emancipadora; en la prioridad otorgada por Koselleck a la experiencia y al horizonte de expectativas en el acto de memoria, en el énfasis de Ricœur en la distancia y la crítica frente al pasado a partir de la idea de «memoria justa»; y, por último, en la atención otorgada por Agamben al testigo y a las lagunas de su relato.

A modo de conclusión, podemos afirmar que *Memorias en montaje* constituye un esfuerzo logrado de realizar un balance crítico de los productos culturales construidos a partir de la reflexión sobre la militancia armada setentista, en tanto las críticas apuntadas no se desenvuelven únicamente en el terreno de la desaprobación, sino que, a partir de su puesta en juego con diferentes reflexiones acerca de la relación entre memoria y política, los autores ofrecen como contrapunto sus propias concepciones acerca de cómo podría ser abordado el análisis de los diversos fenómenos del pasado reciente.

Quizás el máximo desafío que plantea semejante empresa sea el de tener que ser ella misma constantemente cuestionada y revisada a fines de evitar

transformarse en lo mismo que ella critica, es decir, una mirada fija e inmutable hacia el pasado. Lo que pase en el futuro no lo podemos vislumbrar. Sin embargo, la crítica al dogmatismo y la apuesta por la problematización constante que demuestran los autores es un indicio de que dicho peligro puede ser sorteado sin demasiadas dificultades.